

GALAND, Lionel. *Études de linguistique berbère*. Leuven- Paris: Peeters, 2002, XVII, 465 págs., ill. (Collection linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris, LXXXIII).

Esta obra de uno de los mejores y más prestigiosos especialistas de los estudios bereberes, el francés Lionel Galand, reagrupa treinta artículos, escogidos entre su amplia lista de publicaciones (Cf. Bibliografía pp. 435-453).

La selección contiene sobre todo artículos poco asequibles o de poca difusión. Lo que agradecerá el investigador interesado. Esta recopilación da, además, al autor la posibilidad de recoger la versión más actual de sus posiciones.

El libro está articulado en dos partes claramente destacadas y de desigual extensión. La primera dedicada al líbico-bereber (pp.1-66) y la segunda a la lengua bereber en general (pp. 67-433).

Los cinco artículos que componen la primera parte ofrecen un balance de la investigación en este ámbito, muy poco representado, de los estudios bereberes.

El conjunto de los artículos se dedica a las cuestiones todavía no aclaradas de la investigación sobre el líbico-bereber. Así por ejemplo, la cuestión del desciframiento del alfabeto; la más que probable relación de continuidad entre el líbico-bereber y el estado actual de la lengua; las cuestiones de reconstrucción de la lengua antigua así como la problemática de la falta de textos diversificados. Los textos conocidos son sobre todo de tipo funerario (epitafios); permiten entonces fundamentalmente identificar títulos y funciones administrativas. Otro eje interesante es la investigación de las relaciones entre el líbico-bereber y la antigua lengua hablada por la población de las islas Canarias. El artículo 5 estudia el papel del bereber en el desciframiento de la lengua de los guanches. L. G. analiza dos “endechas” (poemas) canarias contenidas en la “Monumenta Linguae Canariae” del austriaco D. J. Wölfel, para relativizar las teorías que emparentan esta antigua lengua de Canarias con el bereber.

Veinticinco artículos componen la segunda parte, dedicada a la lengua en general. La importante plaza que ocupa el autor en los estudios bereberes hace de esta obra recopilatoria un instrumento adecuado para hacerse una idea de la visión así como de las posiciones del autor en distintas cuestiones relativas a la lingüística bereber. L.G. aborda en esta segunda parte varios aspectos de la

lengua bereber, como: los rasgos generales de la lengua (“Caractères généraux”) con seis artículos, la fonética y fonología, la morfosintaxis, el vocabulario, así como la escritura.

Destaca en la primera parte el artículo titulado “La langue berbère existe-t-elle?” (nº 6). En esta contribución, L.G. trata de algunos aspectos ligados a la terminología aplicada a la lengua, problematizando la oposición “langue” vs. “dialecte”. El autor considera que la oposición entre los dos términos no siempre se puede aclarar con argumentos meramente lingüísticos. También se pregunta sobre la conveniencia de utilizar el concepto “langue” (en el singular) o de “langues” (en el plural) para hablar del bereber, ya que según L.G., la unidad estructural (lingüística) del bereber no corresponde a la situación sociolingüística actual, puesto que no existe una comunidad lingüística única.

L.G. también rechaza en este marco el uso del autoglotónimo “amazigh”⁽¹⁾ para el francés en lugar de “berbère”, que, según L.G., “el francés conoce desde siglos, en favor de un término [amazigh] mal adaptado a su [del francés] morfología ” (p. 76). El autor sigue comparando la situación a la de los alemanes que tampoco pueden pedir a los franceses o ingleses substituir “Allemand” o “german” por “Deutsch”. Claro que no; sin embargo, hay que decir también que ni “german”, ni “Allemand” conllevan esta connotación tan claramente negativa de la palabra “bereber”. Otra cosa es la reacción de los mismos alemanes cuando un francés les llama “les Boches” o justamente “les Chleuhs”.

L.G. tiene razón, sin duda alguna: no se puede imponer el uso del término “amazigh” en lugar de “berber”. Sin embargo, lo que decía para la oposición “lengua” vs. “lenguas” vale aquí también: “Le monde change. Les Berbères aussi” (p.78). El uso cada vez más importante en el Norte de África del término “amazigh” en lugar del término “berber” es un hecho, en francés por supuesto. A menudo se olvida que el uso del francés no está limitado al territorio del

(1) Cf. a este efecto una discusión más detallada de este tema y para la adaptación del término a varios idiomas europeos. Véase para el alemán M. Tilmatine: “Zum Wortpaar <Berber>-<Amazigh>: Ein Beitrag zur terminologischen Vereinheitlichung und Klärung eines nicht lexikalisierten Terminus”, *Muttersprache* 1, 18-23 [Wiesbaden/Alemania]; para el español, M. Tilmatine: “Una cuestión de denominación: Bereber, amazigh, o amazige?”, *El Vigía de Tierra* 4-5 [Melilla], 65-75. También en el ámbito del Estado español dispone el catalán de una variante adaptada: “amazic”, “amazics” de uso corriente ahora en Catalunya.

hexágono. En otros sitios hay otras realidades. En el Norte de África, además de una percepción negativa del término “bereber”, el uso del autoglotónimo “amazigh” también responde a una evolución del Movimiento Amazige en Argelia y Marruecos. Es interesante en este sentido recordar que los árabes, que siempre han utilizado la palabra “bereber”, no dudan en utilizar desde años el término “amazigh”. Hasta en el Oriente llega a ser utilizado por los medios de comunicación. Finalmente cabe decir también que la oportunidad de utilizar la palabra “amazigh” —eso sí, adaptada morfológicamente a las reglas del idioma receptor— está también motivada por la existencia ahora de instituciones que llevan este nombre, como por ejemplo *Haut Commissariat à l’Amazighité*, *Institut de Langue et Culture Amazighes* (Argelia), *Institut Royal pour la Culture Amazighe* (Marruecos), *Congrès Mondial Amazigh* (ONG internacional) etc. ¿O bien tendríamos que “traducir” estas palabras, que reflejan nuevas realidades socio-culturales o políticas a “bereber”?

Los artículos 7, 8, 9 y 10 se dedican a cuestiones formales de la lingüística general aplicadas a la gramática bereber como “palabra” (“mot”) (nº 7), conceptos de la oposición clásica “signe arbitraire”, “signe motivé” de Saussure (nº 8), “arcaísmo” y “evolución” (nº 9 y 10) así como el comportamiento de los esquemas y de las raíces en el sistema lingüístico del bereber desde una perspectiva histórica.

El lector encontrara al final de este bloque una excelente síntesis que refleja la visión general que tiene L. G. de la gramática bereber, en forma de un texto previsto inicialmente como introducción a los “Contes de l’Aïr” (nº 11).

La parte fonética / fonología es la menos representada en este libro. Contiene un solo artículo (nº 12, “Les consonnes tendues du berbère et leur notation”) dedicado, sin embargo, a un problema importante de la lingüística bereber: la “tensión” —según la terminología de L. G.— opuesta al concepto, tomado prestado a los estudios semíticos, de “geminación”, de uso preferido por otro gran nombre de los estudios bereberes, K. G. Prasse, especialista del Tuareg.

L.G. desarrolla en este texto una interesante y sólida argumentación basada en un análisis de las distintas posiciones de aparición de las “tensas” en el bereber (inicial, mediana, final) para llevar a cabo su demostración que recibirá una amplia acogida entre los especialistas. Sin embargo, la propuesta del autor de transcribir la tensión fonética con una sola letra —en mayúsculas—

después de haber encontrado un cierto eco al inicio entre algunos investigadores, no consiguió alcanzar una gran divulgación ni aceptación.

Con catorce artículos, la parte dedicada a la morfosintaxis ocupa sin lugar a dudas el mayor espacio en este libro y refleja igualmente las preferencias de L.G. en cuanto a su campo de investigación se refiere. De hecho, los trabajos del autor sobre el sistema nominal, el sistema verbal, así como las relaciones sintácticas, son considerados como obras de referencia en los estudios bereberes.

Los artículos 13 y 14 reúnen estudios sobre la persona gramatical así como la negación, con incursiones en el papel de las formaciones afectivas en las estructuras negativas (Cf. 4.2. *Négation et affectivité*). El texto 15 aborda la interferencia que puede ocurrir a veces entre los pronombres personales y los adverbios de lugar como en el ejemplo “je parle de cette ville”, “je parle d’elle”, “j’en parle” acudiendo a comparaciones con varias familias lingüísticas (latinas, germánicas) contrastadas con ejemplos en varias hablas bereberes.

L.G. reconoce su inclinación por la sintaxis continuando de un cierto modo la obra de su maestro André Basset –considerado como el “padre” de los estudios bereberes– quien desarrolló sobre todo aspectos de la morfología bereber. L.G. ha sido muy productivo, dejando su huella también en la terminología especializada al introducir nuevos conceptos en la descripción y el análisis del sistema nominal, como *expansion nominale*, *complément déterminatif*, *pronoms supports de détermination* (nº 16, “Types d’expansion nominal en berbère”), o bien *complément explicatif* en el nº 17 (“La construction du nom de nombre dans les parlers berbères”).

Los textos 18 y 19 se dedican a las oraciones relativas, que destacan en el bereber por el hecho de no conocer un “verdadero” pronombre relativo, sino construcciones complejas y en algunos casos un *relateur* –un “relacionante”–, o sea una herramienta que permite la articulación de la relación con el “antecedente”. L. G. distingue cuatro casos de oraciones relativas: 1º- ausencia del “relacionante” (*relateur*) en construcciones directas (D); 2º –presencia del relacionante (R); 3º- representación del antecedente por un pronombre (P); y finalmente 4º– el espacio ocupado por el relacionante está vacío (Ø).

Los artículos nº 20, 21, 22 y 23 recogen estudios sobre el sistema verbal, sin duda uno de los ámbitos más representativos de la aportación de L.G. a la investigación bereber. L.G. introduce una renovación terminológica importante

en el sistema verbal, a veces apoyándose —como ya viene a ser tradicional en la lingüística francesa con D. Cohen, por ejemplo— en los estudios semíticos. Es el caso de la oposición aspectual *accompli* - *inaccompli* (acabado-inacabado) que reemplaza la oposición tradicional de A. Basset “aoristo” – “pretérito”, pero sus trabajos también tendrán una gran repercusión en el análisis así como en la presentación de los mecanismos de funcionamiento de las oposiciones verbales, destacando el papel, hasta ahora poco subrayado, de partículas o auxiliares verbales para marcar las oposiciones modales y aspectuales. De especial relevancia me parece en este bloque un artículo dedicado a una categoría de verbos llamados de cualidad (*verbes de qualités*). Esta categoría de verbos se puede definir por criterios semánticos (designan a una “cualidad” física, de peso, de color, dimensión etc.) y formales con un paradigma de desinencias personales distintas de los demás verbos: los verbos de cualidad, especialmente en el kabilio y el tuareg, no llevan prefijos en el “acabado” (*accompli*), mientras que las desinencias regulares se componen de diferentes afijos: prefijos, sufijos y circumfijos.

El artículo 24, el único inédito, desarrolla y completa los estudios anteriores del autor sobre las relativas. Aborda el tema desde una nueva perspectiva enmarcando los hechos bereberes en nuevas teorías (G. Lazard y J. Perrot), centrándose el autor en procedimientos de *thématisation* et de *rématiation* (la focalización).

El texto 25, en homenaje a E. Benveniste, estudia casos de redundancia y las relaciones entre elementos gramaticales, como pronombres personales, complementos indirectos, nombres de parentesco, complementos explicativos etc., que sustituyen a elementos del léxico.

El artículo 26 refleja observaciones sobre procedimientos de la coordinación en el bereber (*l'enchaînement du récit*).

El léxico está representado por dos artículos (nº 27 y 28). El primero, titulado “Unité et diversité du vocabulaire berbère” estudia el vocabulario desde una cuestión a menudo recurrente en el debate sobre el bereber y que ha tratado el autor de manera más general en su artículo nº 6 “La langue berbère existe-t-elle?”. Aquí también vale por consiguiente la misma observación, una profunda unidad en la estructura del vocabulario, pero con innumerables variaciones dialectales. Para llevar a cabo su demostración el autor recurre a tres subsistemas del léxico bereber: la oposición *dormir/ se coucher*; los nombres del

parentesco así como los nombres de las oraciones para explicar mecanismos de diferenciación del léxico en el bereber. Sus ejemplos proceden fundamentalmente de tres dialectos distintos: tachelhit (Marruecos), kabilio y tuareg (Argelia).

El segundo artículo que trata del léxico es un estudio clásico de geografía lingüística en la zona Imi n Tanout, en el alto Atlas marroquí, pero en una zona que hace de frontera lingüística entre el árabe y el bereber. El estudio se basa sobre todo en el vocabulario de animales domésticos.

El último bloque de artículos se refiere a la escritura. L. G. se interesa en el texto nº 29 por la “Notion d’écriture en berbère”. En este trabajo, el autor resalta lo que puede parecer una paradoja entre hechos culturales y hechos lingüísticos: A pesar de haber tenido un alfabeto propio en la Antigüedad y haber utilizado una escritura distinta de la de los ocupantes púnicos, latinos o árabes, la mayoría de los bereberes han perdido este uso de la escritura. Cuando lo hacen, recurren a otros alfabetos como el latín o el árabe. Solo los tuareg han conservado la escritura propia hasta que algunos kabilios, en un gesto voluntario y militante, la han “desterrado” para relanzar su uso en los años sesenta. La otra parte de la paradoja, es que los que han perdido la escritura, los bereberes del Norte, han guardado un verbo en el sentido de escribir en sus distintas variantes: *aru, ari, ara* mientras los Tuaregs que han guardado el uso del alfabeto utilizan, sin embargo, un préstamo al árabe *ekteb* en el sentido de “escribir”, guardando, eso sí, una huella del antiguo verbo en la palabra *terewt*.

El último artículo del bloque, “Vers un berbère moderne”, se dedica a las evoluciones que caracterizan las zonas bereberófonas con el objetivo de conseguir hacer del bereber una lengua escrita. L.G. hace un repaso de este proceso en diferentes países así como de los principales problemas, como por ejemplo la elección de un sistema de escritura entre el *tifinagh*, el árabe y el latín así como algunos de los problemas de la estandarización de la lengua.

El libro se termina con una amplia bibliografía del autor (el primer artículo lleva la fecha del año ¡1948!). Debido a la diversidad de los campos de investigación que ha tocado el autor, las publicaciones han sido oportunamente estructuradas en diferentes apartados:

Artículos de síntesis (presentaciones generales de la lengua)

África antigua, Líbico

Islas Canarias
Lenguas y dialectos bereberes
Informes de l'École Pratique de Hautes Études
Crónicas y bibliografías
Reseñas, y varios

Los “Études de linguistique berbère” de L.G., además de la calidad de las contribuciones, presenta ventajas apreciables, que permiten hacerse una amplia idea de la lengua amazige —o bereber—, de los problemas a los que se enfrenta este idioma en su actual fase de transición de lengua oral a lengua escrita, así como de las corrientes de discusión que atraviesan este ámbito de la investigación. De hecho, L.G., sencillo en su trato con los demás, muy cauto en sus presentaciones, no duda, sin embargo, en posicionarse —cuando procede— de manera crítica con respecto a las teorías de los demás investigadores que han trabajado sobre el tema.

Tanto el especialista de estudios bereberes o en lenguas afro-asiáticas, como el lingüista en general, tienen aquí un instrumento muy valioso, que reúne en un libro una parte consecuente y representativa de un amplio abanico de producciones científicas que se extienden sobre un periodo de más de medio siglo.

Mohand Tilmatine
Universidad de Cádiz

HÄMEEN-ANTTILA, Jaakko. *Maqama. A History of a Genre*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2002, 502 págs.

Como apunta su propio autor en el prólogo, *the present book is the first attempt in any language (inglés en este caso) to write a comprehensive survey of the Arabic genre of maqama from its birth around the year 1000 and its background down to its last noteworthy authors almost a millennium later*. Efectivamente, la obra recoge *in extenso* y de manera brillante y ambiciosa, las conclusiones que el profesor Hämeen-Anttila (Universidad de Helsinki) ha venido extrayendo de sus trabajos dedicados a las *maqāmāt* y la prosa árabe en